



LA MONARQUIA

DA LA BIENVENIDA

A LOS TRIPULANTES

DE LA

CORBETA NAUTILUS

HOMENAJE

Marinos que paseáis
la siempre inquieta pupila
sobre la faz intranquila
de ese mar que domináis;
navegantes que cruzáis
el mundo de sol á sol;
si en el puente ó el pañol
sois héroes sobre el abismo,
yo cantaré ese heroísmo:
¡soy poeta y español!

Dejar la patria querida,
la madre que gime ó llora,
el amor, que el alma implora
cuando comienza la vida,
es hacer en la partida
un esfuerzo sobrehumano.
Con ímpetu soberano
es decir á las naciones:
¡así rugen los leones
de mi noble pueblo hispano!

Y allá vá vuestra bandera
ostentando el rojo y gualda,
teniendo el mar por espalda
y por límites la esfera.
Ni un continente siquiera
la vé sin amor profundo;
y es su influjo tan fecundo
que exclamais al verla erguida:
¡esta es mi patria querida!
¡esta es la reina del mundo!

Esbelta, noble, arrogante,
cruza dilatados mares:
á su bordo no hay pesares
con tan bravo comandante.
En la cámara, triunfante,
la excelsa Virgen María,
en cubierta, noche y día
sueños de amor y esperanza...
¡Quién no tiene confianza
en la larga travesía!

Y la *Nautilus* salió
con el espíritu solo
de llevar de polo á polo
la alta enseña que arboló.
En todas partes halló
lo que siempre debe hallar
nave que quiere escuchar
el grito aquel de Gravina:
¡Viva España y la Marina
de Lepanto y Trafalgar!

¡Y ahí están! ¡Al fin llegaron
tan bravos como ellos són!
Tras ruda navegación
á estas playas arribaron.
Los que la patria dejaron
vuelven cubiertos de gloria.
Hoy Ferrol, para memoria
de su brillante campaña,
le pide á la noble España
una página en su historia.

JOSÉ LUIS DE LEÓN,

Ferrol Agosto de 1894.



Relación del personal que compone la dotación de la Corbeta Nautilus

Primer Comandante

D. FERNANDO VILLAAMIL
Y FERNANDEZ CUETO

Segundo Comandante

DON JOAQUIN BARRIERE
Y PEREZ

Oficial de derrota

DON CLAUDIO ALVARGONZALEZ

Alféreces de Navio

D. José Nuñez y Quijano. D. Alvaro Guitian.
D. Manuel Somoza y Hartley D. Mateo García de los Reyes
D. José Miranda y Cadrelo.

Médico

D. Salvador Guinea y Alzate

Capellán

D. José María González y Vazquez

Contador

D. Joaquin Goello y Paredes

GUARDIAS MARINAS

D. Francisco Arderius Rodriguez.
D. Venancio Nardiz y Alegría.
D. Eduardo Bustillo.
D. Alfredo Fernández y Valero.
D. Abelardo Soto.
D. Ricardo García Junco.
D. Senén Caveda y Salcedo.
D. Ramón Rodríguez Navarro.
D. Andrés Freire y Arana.
D. Carlos Preyler y Moreno.

D. Miguel Sagrera y Moreno.
D. Sebastián Gomez y Rodriguez de Arias.
D. Angel Fernandez Piña.
D. Manuel Tamayo Orellano.
D. Angel Carrasco y Gonzalez.
D. Ramón de la Fuente.
D. Luis Cebreiro y Sanjuán.
D. Luis Castro y Ariscue.
D. Arturo Armada y Lopez.
D. Juan Gonzalez Rueda.

D. Cayetano Maraboto y Hortes.
D. Félix Fernandez Castañeda.
D. Luis Sanchez Ferragut.
D. José García Paredes.
D. Saturnino Montojo y Patero.
D. Adrian Rodero.
D. Julio Cañizares y Moyano.
D. Manuel García y Diaz.
D. Mariano Martinez Fernandez.
D. Alfredo Nardiz y Urbarri.
D. Celestino Hernandez y Vazquez.

CLASES SUBALTERNAS

Primer Condestable

D. Antonio Pereiro Diaz.

Primer Contramaestre

D. Felipe Vazquez Bustilo.

Segundo Contramaestre.

D. José Pedrós Serantes.

Terceros Contramaestres

José Bautista Baldes García.

José Fabregas y Gomez-Boveda.

Higinio Viceti Vazquez
Pedro Varela Doporto.

Practicante

D. Juan Diaz Rodriguez.

Maestro Calafate

Antonio Piñeiro Perez.

Maestro Carpintero

Pedro Duarte Sena.

Maestro Velero

Francisco Vila Villegas.

Aprendiz-Maquinista

Emilio Rocha Gundin.

Panadero

Ildefonso Palacios Ruiz.

Artilleros de mar

Francisco Fernandez Rubí.

José Bastida Martinez.

Francisco Oanes Sequeiro.

Cabos de mar de primera clase

José Antonio Fernandez Calaza.

Tomás Requeijo Grandal.

Manuel Pereiro Maceira.

Ramón Fernandez Galego.

Victorino Goicochea Abtizua.

Atilano I. García Prieto.

Francisco Novoa Vila.

Cabos de mar de segunda clase

José Salgueiro Iglesias.
Esteban Letamendia Zabala. †
Leandro Fernandez Conde.
Eustaquio Aguirremota.

José Fernandez Lopez.
Alfonso Noriega Pita.
José García Tarrío.
Regino Fernandez Abente y García.
Federico Iribar Acordogoitia.
Joaquin Fernandez Fernandez.

MARINERIA

Leopoldo Dominguez Casal.
Francisco Sanchez Montero.
Antonio Montes Autequera.
Miguel Riudavetz Pons.
José Ferreiros de Incógnito.
Perfecto Riobó y Rua.
Nicolás Serantes Mendez.
Pablo Campo y Zorrilla.
José Marcial Vila y Ferro.
Simón Ciarda Arreguía.
Vicente Fernandez Elguero.
Florentino Urquiaha Landara.
Ladislao Albóniga Beitia.
Juan Ramón Moya.
Juan San Miguel Expósito.
Jesualdo Diaz Crespo.
José Diaz Seselle.
Luis Brandariz Miguez.
Ricardo Meizoso Freire.
Miguel Martinez Villaverde.
Antonio Ortiz Piñeiro.
Manuel Carballo Corral.
José Goitía Mendebelzua.

José Carballo Montaña.
Ramón Frangueiro Rodal.
Isidoro Loza Aguirre.
Antonio Rojo Cobo.
Rosendo Louza Lopez.
Manuel Fernandez Gutierrez.
José Rego García.
José Costas Franco.
Trifón Ibarzabal Salcines.
José Estela.
Juan Canosa Casal.
Manuel Palacio Muñoz.
Domingo Sanchez Nieve.
Joaquín Carmona Torres.
Jacinto Casal.
Juan Monasterio.
José Cudilleira Mosquera.
Juan Uriarte Lachirondo.
Toribio Gote Parás.
Jesús Rodriguez Lopez.
Vicente Montenegro Fernandez
José Galzari Bilbao.
Francisco Rivera Cardia.

José Gomez Sanchez.
Luis Mendez Santi.
José Elordi Lapirain.
Isidro Fernandez Diaz.
Enrique Expósito.
Juan Trillo de Incógnito.
Francisco Mariño Filgueira.
José Allo Valdés.
Manuel Perez Lopez.
Francisco Varela Cabezal.
Juan Gallego Martinez.
Juan José Diaz.
Vicente Goté Fernandez.
Juan Cabezón Durán
Baltasar Dopico Guerrero.
Pedro Izaguirre Cavada.
José Sanchez Neira.
Julian Chedas Fernandez.
Nicolás Perez Serantes.
Domingo Salgado y Suarez.
Juan Alliscas Astoreca.
Emilio Cambón Fernandez.
Bernardino Perez.

Tomás Vila Cobas.
Agustín Gonzalez Lago.
José Castro Dominguez.
José Fernandez García.
Juan Monasterio Meaurio.
Francisco Sanchez Suarez.
Manuel Mosquera Rico.
José Tenreiro Rodriguez.
Manuel Rodriguez Guerrero.
Antonio Perez Becerro.
Juan Mendoza Castro.
José Perez Fariña.
José García Yañez.
Angel Fernandez Rivera.
Benjamín Varela Seoane.
Luis Lafuente Vidal.
Teodoro Rodriguez Alonso.
Juan Lopez Diaz.
José Lafuente.
Rudesindo Beceiro Sarmiento.
Emilio Barniaga García.
Pedro Ballesta Diaz.
Miguel Posada Aneiros.

Rafael Martinez Patiño.
José Suarez Brandariz.
Nicolás García Vila.
José Penedo Pereira.
Ginez García Valera.
Rafael Rodriguez Meizoso.
Manuel Carballo Rodriguez.
Vicente Saavedra Pena.
Bernardino Vidal Carreño.
Juan Aceas Pajón.
Antonio Amor Diaz.
Juan Arca Martinez.
Indalecio Montero Rodriguez.
Antonio Garcia Iberol.
Ramón Querol Balaguer.
Antonio Ferrer Serra.
Valero Salanza Barta.
Antonio Vazquez Amado.
Francisco Malde Gonzalez.
Enrique Gomez Expósito.
Enrique Loureiro Fraga.
Andrés Fernandez García.

LLEGADA DE LA «NAUTILUS»

Retorno

Todas las penalidades del marino y todas las amarguras de la ausencia; el continuo luchar contra las encrespadas olas y la mordiente zozobrá del hogar cuyo sosten se encuentra lejano; los rayos de un sol tropical que apagan las energías del cuerpo, y el frío que la falta del ser querido enerva las sensaciones del alma; las plegarias del que, en la inmensidad, dirige sus ojos al estrellado cielo, y la oración ferviente del que ante modesto altar se postra; el recuerdo del último beso con que el amor selló la partida y el pensamiento osado que busca en lo infinito á la velera nave; las nostalgias de unos y los anhelos de otros; el vago rumor de las frondas de la aldea, que la imaginación percibe, y el melancólico campaneo de la vetusta ermita, que llama con mística voz al cristiano ausente; todo ha cesado. Tornóse la amargura en alegría; la lucha, en dulce paz; el sol que mata, en luz que vivifica; la austeridad del alma, en tibio halago; el rezo suplicante, en jubilos himno y en realidad brillante la plácida remembranza. Pues no parece, sino, que al pisar, otra vez, las tierras que nos vieron partir, adquieren sus arenas y sus montes, sus valles y sus rias, sus cielos y sus mares aquellos tonos de belleza que el creador las dió cuando destinolas para ser la morada de la humana criatura.

¡Qué dulce misterio hallarían los tripulantes de las *Nautilus* en las brumas que anteanoche vieron levantarse en la entrada de nuestro puerto! ¡Cómo latiría su corazón al escuchar el murmullo de nuestra ciudad, que el viento llevaría á sus oídos, como heraldo de mútuos cariños y amores! ¡Cómo sus pupilas se fijarían en la vacilante luz de la casita donde pasaron sus infantiles años y donde amantes brazos les esperaban!

Y en tanto que ellos sentirían impaciencias por llegar, nosotros espiábamos los movimientos del buque, por medio del semáforo; interrogábamos á las nubes por la dirección del viento y pedíamos á la luna esplendente luminar, con el ansia de que una voz nos dijera ¡ahí va! ¡ahí os envío á la gentil *Nautilus* con vuestros hijos, con vuestros esposos, con vuestros hermanos, que quieren pagaros con incabables caricias, los votos y ofrendas que hicisteis á la Virgen del Carmen para que os los tornara á vuestro regazo!

Pero ¡ay! algunos de esos seres, que vuelven á su hogar encuéntranlo obscurecido, con las negruras que deja la muerte á su paso, y creen verse, aquí, más solos que en las calmosas noches pasadas sobre el puente de la corbeta.

En medio de la general alegría tengamos para ellos una frase de consuelo y ocupen nuestros brazos fraternales y hospitalarios el lugar de los que les aguardan en la mansión de los justos.

La tarde del jueves

Desde que Monteventoso anunció, anteayer, que la *Nautilus* se hallaba á la vista no hubo un ferrolano capaz de permanecer en su casa.

Todos se lanzaron á la calle, y quien á las oficinas de la Capitanía general, para inquirir noticias exactas de la situación del buque; quien á las oficinas telegráficas, para rogar al vigía telegrafara hasta su menor movimiento; quien á los Casinos para oír y cambiar impresiones sobre la posibilidad de que entrara el mismo día, en todas las caras veíase reflejada la ansiedad y la esperanza —ansiedad y esperanza acumulada durante una semana— de saludar á las pocas horas, á los bravos navegantes.

El disparo de veintiuna bombas, indi-

cador de la proximidad de la *Nautilus*, fué el chispazo que puso en conmoción y en movimiento á la ciudad entera.

Las respuestas de Monteventoso no satisfacían la sed de ver los topes de la nave. ¡Por qué no había de decir el vigía que entraba la *Nautilus*? se preguntaban muchos que, en su deseo, hubieran querido que aquel faltara á la verdad de los hechos, para disfrutar un instante de tamaña satisfacción. Pero Ventoso, desde su elevado asiento, permanecía rígido á sus deberes y la corriente eléctrica solo traía al Ferrol frase de: *montó el Cabo—vira en redondo—rola el viento al Nordeste—Nautilus hace por el puerto... Preparase á fondear... ¡Fondeó en Cariño!*

Y mientras tales palabras escribía la palanca del Morse en la azulada cinta, los más impacientes salían en botes y lanchas con la esperanza de *traerse* al barco.

¡Vano intento! Iba siendo de noche; la *Nautilus* tenía que entrar con remolcador, por no permitirle el viento prescindir de él, y era arriesgado utilizarlo después de la puesta del sol.

La música de Infantería de Marina y la Comisión Popular de Festejos en el muelle; las gaitas y tamboriles recorriendo las calles; la Comisión del Comercio en la oficina telegráfica, en la Capitanía General, en todas partes, multiplicando su actividad para salir oportunamente á recibir á los circunnavegantes.

A las ocho de la noche se perdió toda esperanza de que hiciera la *Nautilus* su entrada en el Ferrol, hasta el día siguiente.

La noche del jueves

Después de aquel derroche de impaciencias, de congeturas y de discusiones, se calmó algo la excitación de entusiasmo que dominaba, y numeroso público invadió la Alameda de Suanzes, para escuchar á la brillante banda del regimiento de Zamora.

De los números que ésta ejecutó y de la perfección con que cumplió su cometido ya nos ocupamos ayer y creemos innecesario volverlo á hacer hoy.

El amanecer

A las cuatro y media de la madrugada de ayer el disparo de cuatro formidables bombas, hecho en la plaza de Armas, despierta al vecindario que abandona presuroso el lecho y se dirige al muelle, temiendo no ver entrar á la corbeta.

Iniciase la animación del día anterior, con tonos más acentuados, pues ya nadie duda que dentro de breves instantes dibujaran las aguas de la bahía la gallarda silueta del buque.

Desde la calle se llama á los amigos que aun no salieron de sus casas y mil balcones se abren para dar paso á hombres medio vestidos que contestan *¡vay, vay en seguida!*

La comisión del comercio

A las cinco en punto de la mañana el estuendo de otras doce bombas dieron la señal de que la Comisión é individuos del comercio se disponían á partir en dirección al muelle, desde el Cantón.

Momentos después más de 1.000 personas se hallaban ya reunidas frente al Ayuntamiento sitio de donde debían salir.

A las cinco y media en punto, emprendió la marcha llevando al frente el lujoso estandarte de raso encarnado y amarillo con una inscripción bordada en oro que decía *A la Nautilus, el Comercio del Ferrol.*

Con la Comisión iba la banda de Zamora. Al compás de un bonito pasodoble ejecutado por ésta, atravesó la calle Real. Ya en el muelle, tres lanchas engalanadas fueron recibiendo la gente que, invitada por

el comercio había de embarcar en el *Hércules*. El número de los que ocuparon este buque llegaría á 400.

La Comisión, con lazos color rojo y oro representábanla los Sres. Calvo, Angueira, Oliver, Monzón, Miguel Fernández, Federico Lopez y L. La Fuente. El estandarte fué conducido por el joven D. Pascual Rey y una lujosa bandera por el señor La Fuente.

En el «Hércules»

A las seis y media en punto el vapor leva anclas y engalanado con banderas se pone en marcha; los pañuelos se agitan, se cruzan saludos con la multitud del muelle y la música deja oír el paso doble «Colón» (de Enrique Galvis.) Por la popa, lleva á remolque una lancha, que dispara multitud de bombas y cubos de cohetes, al mismo tiempo que deja en el mar banderitas colocadas en corchos, con esta inscripción: *El comercio del Ferrol á la Nautilus.*

El vapor marcha con lentitud y majestad; á las siete menos cuarto se encuentra frente al castillo de la Palma desde donde avistan al *clipper* anclado en la playa de Cariño.

El entusiasmo que se despierta es grandísimo, se cambian vivas y saludos y la música ejecuta la tanda de wals «Rosita» (de Brañas).

Miles de bombas atruenan el espacio; elévase un globo y no cesan los aplausos y las voces de *¡Viva la Nautilus! ¡Viva el Comercio del Ferrol!*

A las siete se halla el *Hércules* frente al Segao, próximamente á media milla de distancia de la *Nautilus*. El entusiasmo raya en locura y repítese incesantemente los vivas á la *Nautilus*, á Villaamil, á España, al Ferrol en tanto que la música toca la Jota de Brañas y la Muñeira.

La llegada frente á la corbeta es indescriptible. Tal fué el delirio de los pasajeros del *Hércules*.

A las siete y media dió el *Hércules* varias vueltas alrededor de la *Nautilus* entre vivas y más vivas, bombas y cohetes. La música toca una danza de J. Brañas. El *clipper* saluda al comercio, leva anclas y se notan las maniobras, que hacen á bordo.

Fondo

A las ocho y cuarto, el vapor no se mueve. Aprovechando este momento *cada cual*, saca de aquí y de allí provisiones de boca y el buque ofrece un cuadro nuevo y animado.

Cada camarote es una fonda. Aquí un grupo de doce, allí otro de ocho, más allá uno de seis... todos comen, y se hacen mutuas invitaciones. El ron, el coñac, el Jerez, el jamón, la tortilla, el salchichón, pastas y demás *galasinas* van desapareciendo poco á poco de la vista para confortar los estómagos.

Sorpresa

A todo correr se ve dirigirse al *Hércules* una lancha de cuatro remos en la que un viejo marinero grita: *¡Viva la Nautilus! ¡Viva el comercio del Ferrol! ¡Viva, viva!*, repite la multitud. Se descubre el anciano marinero y dice: En nombre de la *Nautilus* os suplico nos deis un remolque. *¡Sí! ¡sí! ¡bien, bien!* *¡Viva la Nautilus!* gritan los comerciantes, á la vez que la música deja oír la mazurka Tutosereño (de J. Mariani).

El vapor se pone en disposición conveniente y lanza un cable.

La comisión popular

En este momento llega á estribor de la *Nautilus* una lancha de vapor conducido á la Comisión Popular, compuesta de los Sres. Pintó, Perez (D. N.), Abizan-

da, Barreiro, Cortés, Doce, Leste, Ollero, Elola y Salanova, que saluda cariñosamente al barco.

El Sr. Villaamil que se halla asomado á la borda invita á la Comisión suba á bordo, lo cual verifica á los pocos instantes.

Al poner el pie en la cubierta de la *Nautilus* los comisionados se descubrieron, no solo para saludar á sus bravos tripulantes, sino como espontánea muestra de respeto á aquel pedazo de nuestra patria que tan gloriosamente ha llevado nuestro pabellón por todo el mundo.

El Sr. Villaamil recibe á la Comisión con su proverbial cortesía y el presidente Excmo. Sr. D. Nicasio Pérez dirige al distinguido marino una entusiasta salutación de bienvenida en nombre de este pueblo tan amante de las glorias de nuestra Marina.

El Sr. Villaamil contesta con expresión de verdadero agradecimiento, dedicando al Ferrol grandes elogios y de quien —decía— tantas inmerecidas pruebas de cariño he recibido.

Terminada esta presentación que podemos llamar oficial, se entablaron saludos cariñosos, diéronse apretados abrazos y la más íntima alegría reinó entre los comisionados y los jefes y oficiales del buque, que se hacían todas esas preguntas naturales después de una ausencia de veinte meses y de haber recorrido extraños países.

En marcha

A las ocho y cuarto el *Hércules* empieza á andar remolcando á la *Nautilus* sin cesar un momento los vivas y aplausos, bombas y cohetes. Próximos al castillo de la Palma aparece una lancha con la música de Infantería de Marina. Esta y la de Zamora empiezan á tocar; la primera un paso doble y la segunda el titulado paso de ataque (de Brañas).

En tales momentos la *Nautilus* va rodeada por unos trescientos botes engalanados con profusión de banderas. Las embarcaciones del Seijo, que llevan en el tope del palo letreros que dicen *El Seijo á la Nautilus*, van remolcados por esta.

El aspecto de la ría es imponente é indescriptible. Desde el castillo de San Felipe, saluda la colonia veraniega de aquellos contornos y una bocina poderosa dice *Villaamil, bienvenido ¡Viva la Nautilus!* Botes y más botes procedentes del Ferrol, la Graña, Seijo, Mugaros, Neda, Perlo y Maniños siguen llegando á los costados de la *Nautilus* ocupando toda la ría.

El fuego verdaderamente graneado de cohetes no cesa hasta media hora después de fondear el barco; el muelle del Ferrol y las alturas de Baterías aparecen á la vista de los marinos, coronadas por cerca de doce mil almas; elegantes y hermosas damas ocupan engalanadas bujetas...

No hay un corazón en la *Nautilus* que no lata con emoción inmensa; muchos ojos se humedecen y un marinero que iba en el castillo de proa exclamó: *¡Oh, meu ferrolino!*

Tres lanchas con gaiteros y tamborileros navegan casi pegadas á las amuras de la *Nautilus*, la cual corresponde con la gaita y tamboril de á bordo, tocados por marineros ferrolanos.

A las nueve menos cuarto saludan los cañones de tiro rápido de la *Nautilus* á la insignia del Capitán General que arbola la *Almansa*.

A las nueve en punto dá fondo y centenares de embarcaciones se agolpan á sus escalas por las que suben las familias y amigos de los tripulantes, comisiones del Comercio y Sociedades de recreo.

Minutos después entra en el barco el Capitán General, acompañado de su ayudante señor Carranza, y da la bienvenida

á los comandantes señores Villaamil y Barriere.

Las escenas que sobre cubierta se desarrollan son conmovedoras y nuestra pluma sería pobre para describirlos. Supla la imaginación del lector la impotencia de nuestro relato.

En la cámara del comandante

La Comisión del comercio, antes citada, subió á bordo con su estandarte, siendo recibida por el señor Villaamil en su cámara, en la que tomaron asiento.

A las felicitaciones, parabienes y elogios de los comerciantes contestó aquel diciendo: Nada merezco; la gloria y los laureles para los oficiales, para los guardias marinas y para esos pobres marineros que lucharon con las tempestades, sin dormir, yo os agradezco en el alma vuestros agasajos, tanto más cuanto que vosotros, ya tan sacrificados, os habeis impuesto voluntariamente este nuevo sacrificio que en mi alma quedará grabado eternamente recuerdo.

La Comisión regaló al Sr. Villaamil el lujoso estandarte, cuyo obsequio estimó en mucho, y al despedirse les dijo: ¡Adios, hijos del Ferrol! Jamás se borrará de mi alma lo que en este momento haceis, en honor de la tripulación de la *Nautilus*.

La Comisión entregó también una bandera al distinguido segundo comandante señor Barriere que, en medio de las más expresivas frases de agradecimiento dijo:

—Estos laureles no los merezco; pertenecen á esos bravos marinos que hoy llegaron aquí; yo, en nombre de ellos, os doy gracias mil por vuestro recuerdo.

Seguidamente fué recibida la Junta del *Centro Recreativo* que pidió al señor Villaamil señalara día para celebrar el baile que en obsequio de la *Nautilus* había dispuesto dicha sociedad. El Sr. Villaamil manifestó que el lunes.

También la rondalla que organizó el violinista D. Juan Perez, y que acompañó á la *Nautilus* desde la playa de Cariño, en un bote, y una comisión del *Veloz Sport Ferrolano*, fué recibida por el Sr. Villaamil, á quien entregó, la primera, el paso doble titulado *¡Fondo!* de que es autor el señor Perez, y la segunda, el título de presidente del jurado de las carreras que habían de verificarse por la tarde.

En tierra

A las diez abandonamos la *Nautilus*. En bahía continuaban multitud de botes y el muelle empezaba á despejarse.

La Comisión del comercio desalojó el *Hércules* —que á los pocos momentos salió para la Coruña—y seguida de la banda de Zamora, que ejecutó diferentes composiciones, se disolvió en el Cantón.

La "Nautilus,"

La hermosa corbeta llama la atención por la limpieza y esmerado cuidado que en ella se nota.

Cualquiera que ignore el viaje que acaba de hacer, supondría que acaba de salir de un arsenal.

En el tope del palo mayor ondea un gallardete de 92 metros de largo, formado con todos los gallardetes que usó el buque en su viaje, según es costumbre en los barcos de todas las marinas de guerra cuando hacen una larga navegación.

Los camarotes de los oficiales y guar-

dias marinas estaban ayer casi desalojados; pues como toda la tripulación va á disfrutar de licencia, habíanse empaquetado las mil chucherías y objetos raros traídos de los diferentes países visitados.

Lo que dice Villaamil

En el largo rato que estuvimos hablando con el Sr. Villaamil le oímos elogiar con entusiasmo de marino y con cariño de padre á la tripulación de la *Nautilus*.

—Si me preguntaran ustedes —nos decía— qué oficial ó qué guardia-marina se ha distinguido más, no dudaría un momento en contestarles que *todos*.

—En cuanto á la marinería —añadió— no encuentro palabras para elogiarla. Su ruda labor ha sido desempeñada sin profirir la más leve queja; siempre humilde y sumisa; ágil y decidida siempre; lo mismo en los días tormentosos que en esos desesperantes de completa calma. Si en mi mano estuviera, al desembarcar del buque, haríalos cabos de mar. ¡Bien han probado que valen para ello!

—Mañana se celebra una función religiosa en San Julián, costeada por el Círculo Católico de Obreros, en acción de gracias á la Virgen, por el feliz arribo de la *Nautilus* —le dijimos.

—Gracias á su protección volvemos —replicó.— ¡Si supieran ustedes cómo consuela y fortalece saber que está uno bajo su amparo! —añadió con fervoroso entusiasmo.

El Doctor Riedel

Como saben nuestros lectores en la *Nautilus* venía desde San Sebastián el médico de S. M. la Reina, Doctor Riedel, que ya estuvo en el Ferrol en una de las visitas que á esta ciudad hicieron los Reyes.

Cuando le saludamos, en la toldilla, nos preguntó con interés: —¿Saben Vdes. como sigue S. M.? ¿Publica la prensa telegramas de San Sebastián?

Al responderle que la Real Familia gozaba de buena salud, notamos en él una satisfacción completa.

—¿Y el Rey? —le preguntamos nosotros.

—¡Oh, robusto, robusto! Muy crecido y muy inteligente.

—¿Y la Princesa de Asturias y las Infantas.

—Son unas niñas encantadoras —nos contestó.

El Doctor Riedel salió ayer mismo en el *Hércules*, para dirigirse á Santiago, Villagarcía y Vigo, con objeto de visitar á varios amigos, y á fines de mes estará de regreso en San Sebastián.

Las carreras

Las carreras de velocípedos celebradas ayer tarde fueron brillantísimas y á ellas asistieron unas ocho mil personas.

El jurado se constituyó en la siguiente forma:

Presidente, Comandante de la *Nautilus* señor Villaamil; Vice-presidente, D. Luis Mesías; Vocales, D. Alberto Ferrán y alférez de navío Sr. Somozas.

En el palco del Ayuntamiento vimos al Alcalde y concejales señores Calvo, Varela, Permy, Caramelo, Pubul, Fernández (D. M.) y secretario Sr. Abeledo; á varios oficiales de la *Nautilus*, al ingeniero de la Armada Sr. Ruiz y á los Sres. Jofre, Bouzón y Doce.

La Comisión de damas para la distri-

bución de cintas la componían las siguientes:

Presidenta, D.^a Juana Sueiro, y Vocales la señora de Feijoo y señoritas Montero Armada, Bruquetas, Arias, Deza, Ceballos y Salinas.

Obtuvieron premio.—Primera carrera.—Primero: D. Pascual Rey, consistente en un termómetro de D. Pelegrin Fuster. Segundo: D. Alfonso Cal, una relojera de la Sociedad.

Segunda carrera.—Primero: D. Alberto Morris, un grupo de tierra cocida de la Sociedad. Segundo: D. Enrique Diaz Laffite, un tintero de la Sociedad.

Tercera carrera.—Primero: D. Vicente Camacho, consistente en el regalo del Ayuntamiento. Segundo: D. Pascual Rey, un estuche escritorio de D. Guillermo V. Martín. Tercero: D. José Diaz Herrera, un reloj despertador del *Centro Recreativo*.

Cuarta carrera, militar.—Tomaron parte los alumnos de la Academia Militar don Miguel Torrente, D. José Benzano y don Victoriano Diaz Herrera.

Primer premio. D. Miguel Torrente, un estuche escritorio de D. Juan Carlos Roca.

Segundo idem. D. José Benzano, un timbre del *Centro Recreativo*.

Quinta carrera.—Primero: D. Vicente Camacho, una escribanía del Excmo. señor Capitán General. Segundo: D. José Diaz Herrera, un timbre del *Correo Gallego*. Tercero: D. Alberto Morris, una petaca japonesa de D. Joaquín Jofre. Cuarto: D. Miguel Soler, una purera.

Sexta carrera.—Primero: D. Guillermo Martín, un alfiler de corbata, de D. Santiago Bulnes. Segundo: D. Alberto Morris, unos gemelos de un aficionado. Tercero: D. Enrique Laffite, un cuadro del señor Jofre.

Séptima carrera.—Primer premio: Don Guillermo Martín, un cuadro, de un aficionado. Segundo: D. Alberto Morris, dos ánforas del Excmo. Sr. D. Nicasio Pérez. Tercero: D. Enrique Laffite, un busto regalo de D. Joaquín Jofre.

Obtuvieron cintas.—D. Enrique Laffite, 3; D. Alberto Morris, 1; D. Estanislao Pita, 1; D. Alfonso Cal, 4; D. José Diaz Herrera, 3; Sr. Torrente, 2; D. Vicente Camacho, 5; D. Guillermo V. Martín, 4; D. Miguel Soler, 1.

Anoche

En la Alamedase formó animado paseo, al que concurrieron la mayor parte de los guardias marinas de la *Nautilus*.

La banda de Zamora ejecutó con gran maestría el siguiente programa:

- 1.º Paso doble *Colon* (Calvis.)
- 2.º Tanda de wals *Rosita* (Braña.)
- 3.º Mazurca *Bella coruñesa* (Braña.)
- 4.º Danza *Camelia* (Braña.)
- 5.º Paso doble *Lagartijo*.

En el *Hércules* salió hoy para la Coruña la banda de Zamora.

Función religiosa

La que esta mañana se celebró en la iglesia parroquial de San Julián, organizada por el Círculo Católico de Obreros en acción de gracias por el feliz arribo de la *Nautilus*, revistió gran solemnidad.

Ofició el vicario castrense señor Buceña, con acompañamiento de órgano, y terminada la misa se cantó á toda orquesta el

Te-Deum de Bordess, bajo la dirección de D. Arturo Castro.

El número de fieles era numeroso y la dotación de la *Nautilus* se hallaba representada por su comandante y varios jefes, oficiales y guardias marinas.

La comida

A la hora de cerrar esta edición comiencen en uno de los almacenes del Excelentísimo Sr. D. Nicasio Pérez, habilitado al efecto, la comida á las clases y marinería de la *Nautilus*.

El local se halla adornado con gusto. El techo hallase cubierto completamente por multitud de banderas; en las paredes laterales se ven varios trofeos formados con remos, anclas, salva-vidas, hachas etcétera. En un extremo del salón otro trofeo en el que se ve la corredera, fusiles, bitácora y demás atributos.

La separación de la mesa de las clases y de la marinería se ha hecho con banderas de combate, ofreciendo el conjunto un hermoso aspecto.

Sirve la comida la Comisión popular de festejos y se compone del siguiente *menú*:

PARA LAS CLASES

Paella, asado de carne, pescado á la vinagreta, pollos, gallina trufada, entremeses, vino de pasto, postres variados, Jerez, Champagne, café, rom y habanos.

Un bonito castillo de dulce y ramilletes de flores, frutas y confituras forman parte del adorno de esta mesa.

Número de comensales: 13.

PARA LA MARINERÍA

Paella, asado de carne, pescado á la vinagreta, ensalada, postres secos y frutas del tiempo, vino de mesa, Jerez, café, rom y cigarros.

(Ciento treinta y dos cubiertos.)

La música de Infantería de Marina, situada en un kiosko de madera que se ha construído á la entrada del comedor, ameniza el acto.

El baile

El que esta noche se celebrará en Jofre será brillantísimo.

El salón adornado como ya adelantamos hace días á nuestros lectores ofrece un fantástico golpe de vista que ha valido al autor de la idea D. Felipe Arnaiz, muchos y justos aplausos.

En el vestíbulo se destaca, sobre un macizo de césped, una alegoría naval compuesta de un ancla, un remo y un bichero, formada con flores.

Banquete en Capitanía

A las ocho de la noche de mañana se celebrará en la Capitanía General un gran banquete en honor de los jefes y oficiales de la *Nautilus*.

Terminado este acto tendrá lugar la recepción que terminará con un baile.

La música de Infantería de Marina ejecutará, durante la comida, varios números de su repertorio frente á Palacio.

TELEGRAMAS

Lotería

Madrid 10, 11.20 m.—Números agraciados con los primeros premios en el sorteo celebrado hoy:

4.098 vendido en la Coruña, 1.558, 13.638, 5.625, 7.508, 2.076, 5101, 9.675, 5.202, 1.421, 7.947, 9.919.

Sagasta

Madrid 11, 2 m.—Mañana saldrá el Sr. Sagasta de Fitero, dirigiéndose á Logroño en donde pasará algunos días.

El cólera

Madrid 11, 2.10 m.—Ayer se registraron en Marsella ocho defunciones cólericas, tres de ellas fulminantes.

Rayo

Madrid 11, 2.10 m.—Telegrafian de Rubielos que una chispa eléctrica mató á un hombre é hirió gravemente á otras dos personas.

Reformas en telégrafos

Madrid 11, 2.50 m.—La "Gaceta"

publica una Real orden concediendo á los aspirantes primeros de telégrafos el derecho de ocupar, mediante ciertas condiciones, la mitad de las vacantes que ocurran, en la escala de oficiales segundos.

En breve se nombrará una comisión que estudie la reforma del Reglamento del Cuerpo, á fin de aligerar las escalas y aumentar los sueldos.

Bolsin: 4 por 100 interior 69'45.

Varias noticias

Madrid 11, 2.40 m.—En Tarifa se han cerrado los comercios, y en las calles hay una imponente manifestación contra los arbitrios.

En Burdeos ha fallecido del cólera una señora procedente de Marsella.

En Nueva York se ha hundido un puente causando ocho muertos.

Imp. de R. Pita, Sinforiano López, 14a.